EL TOPO Y EL CAMALEÓN

Turner D

Capítulo 1

Una vez se encontraron un topo y un camaleón… otros dirían que se estrellaron. El topo intentaba salir, pero encima se encontraba descansando el camaleón.

En el intento por salir, el topo lastimó al camaleón, su cabeza chocó contra el estomago del camaleón.

El camaleón se puso de todos los colores.

Eres muy torpe topo. ¡Fíjate por donde sales! –Refunfuñó el camaleón-. No veo las salidas mi amigo camaleón –replicó el topo-.

-Ha de ser terrible tener tan mala visión…

-¿Te parece camaleón?

-Si. Tus ojos no pueden percibir todos los colores.

-Pero puedo sentirlos.

-Los sientes tanto que llegaste a golpearme.

-Lo hice sin querer.

-Aun así me golpeaste.

El topo se sentía muy apenado con el camaleón, pues aceptaba que por su torpeza lastimó a un amigo. Y de alguna manera quería reparar el daño. Así que le preguntó al camaleón qué era aquello que más anhelaba en este momento. El camaleón pasó un rato pensando, hasta que dijo: quiero una rosa arcoíris.

El topo que era muy letrado, sabía muy bien que el único lugar donde encontraría una rosa arcoíris yacía en la cima de una montaña. Pero al topo no se le daba nada bien las alturas. Pero ante todo quería que su amigo camaleón se sintiera bien y pudiera olvidar el rato. Así que emprendió su camino, hacia las montañas.

Las horas pasaron muy rápido, lo mismo que las energías del topo. Cansado decidió parar un momento, y descubrió que sus ojos, le molestaban, no veía con claridad el camino. Sonrió, pues se dio cuenta que para llegar a ciertos lugares, la claridad no había sido su mejor

compañera.

Continúo su camino, y al llegar sintió que sus ojos estaban tan cansados que no podía diferenciar los colores de las rosas que veía. Quiso preguntarle a alguien, pero, se encontraba completamente solo.

Es posible que las fragancias y los colores tengan relación –pensó-. Los aromas agradables han de tener más colores, y los menos pues tendrán menos colores.

Así que confió en su olfato hasta que encontró un aroma que lo cautivó. Sacó una bolsa y guardó la rosa.

Bajó lo más rápido que pudo de la montaña. Y corrió donde se encontraba su amigo camaleón. Cuando le vio, el camaleón se encontraba en la cama, con una trapo húmedo en el estomago. ¿Aún te duele? –preguntó el topo-. Si un poco –respondió el camaleón-.

-Te traje algo amigo mío, para curar el daño que te he hecho.

-¿Qué es?

-Una rosa de muchos colores.

-¿La rosa arcoíris?

-¡Sí!

En ese momento el camaleón se sorprendió, sabía muy bien que esas rosas se dan en lo alto de las montañas. Se enojo tanto que empezó a insultar a su amigo topo, por no cuidarse de los peligros que eso podría traerle. Pues el camaleón era consciente de la mala visión del topo, y subir montañas sería demasiado peligroso. El topo le insistió que lo hecho, hecho está, y de inmediato le ofreció la bolsa.

Cuando el camaleón vio dentro de la bolsa, se sorprendió. Qué me dijiste que era topo -cuestiono el camaleón-. La rosa arcoíris –respondió el topo-.

-¿Cómo sabías que era la rosa arcoíris?

-Por su aroma.

-¿Sientes el color en el aroma?

-Si… todos, incluyendo el tuyo fusionándose con ella.

-¿Y cuantos colores sientes?

-muchos…

En ese momento el camaleón, sonrió y cerró sus ojos, se detuvo un momento a percibir los colores de aquello que tenía en sus manos. Al abrir los ojos dijo: Gracias topo, me gusta mucho, esta rosa arcoíris que me has traído. De nada camaleón –continuo alegre el topo-; luego se despidió con alegría del camaleón y decidió marcharse a descansar en su madriguera.

Pero antes de marcharse… le preguntó el camaleón al topo:

-¿Qué colores sientes en mí en este momento, mi querido topo?

-Cuando te golpee vi colores de dolor… ahora veo colores de sorpresa.

-¿Y esos que tonalidades tiene?

-Son como un espiral

-¿Espiral?

-Puedo sentir su movimiento en ti… cuando te golpee, te sentí un pausa, y las pausas en mi mundo son de color gris, como las piedras.

En ese momento el camaleón le dio un abrazo al topo y permitió que se fuera a descansar. Y mientras el topo salía, el camaleón miró detenidamente el Alhelí azul que sostenía en sus manos. Y dijo para sus adentros: *Los Alhelís son como rosas arcoíris, si puedes olfatearlas con el corazón.*